

Los depósitos faunísticos de Can Feu (Sant Quirze del Vallès, Barcelona). Un reflejo del imaginario en el marco del final de la cultura ibérica

Deposits of animal bones in Can Feu settlement
(Sant Quirze del Vallès, Barcelona). Cult offerings
in the final phase of Iberian Culture

SILVIA ALBIZURI CANADELL

Universitat de Barcelona. Departament d'Història i Arqueologia. Secció de Prehistòria i Arqueologia
C/ Montalegre, 6, E-08001 Barcelona
silvia.albizuri@upc.edu

JOAQUIM FOLCH SOLER

Generalitat de Catalunya. Direcció General del Patrimoni Cultural. Servei d'Arqueologia i Paleontologia
C/ Portaferrissa, 1, E-08002 Barcelona
jfolchs@gencat.cat

Se analizan los restos materiales y faunísticos del silo C9 del yacimiento de Can Feu, datado en la segunda mitad del siglo II aC. El estudio arqueozoológico se realiza con el propósito de interpretar la función de esta estructura, dentro del conjunto de otras dos muy cercanas y cronológicamente coetáneas. El C15 presentaba un conjunto faunístico muy similar, mientras que en el C17 se documentó un cráneo humano. El contenido de las estructuras nos lleva a plantear la hipótesis de estar ante una zona con actividad ceremonial relacionada con el culto a la fertilidad de la tierra.

PALABRAS CLAVE

ARQUEOZOLOGÍA, SACRIFICIO ANIMAL, SÍMBOLOS DE LA FERTILIDAD, CULTURA IBÉRICA

Faunal remains and materials of the C9 silo of Can Feu (2nd century BC) are analyzed. The archaeozoological study is carried out with the purpose of interpreting the function of this structure, within the set of other two very close and chronologically coeval. The C15 presented a very similar faunistic set, while the C17 contains a human skull. The content of the structures lead us to propose the hypothesis of being in an area with ceremonial activity related to the cult of soil fertility.

KEYWORDS

ZOOARCHAEOLOGY, ANIMAL SACRIFICES, SYMBOLS OF FERTILITY, IBERIAN CULTURE

1. Introducción

Can Feu se sitúa en el límite entre Sant Quirze del Vallès y Sabadell. Entre el siglo III y el I aC se implantó el asentamiento agrícola ibérico en el centro de la Laietania (fig. 1A). Fue excavado en los años 1987-1989 por el Servicio de Arqueología de la Generalitat de Catalunya bajo la dirección de Elisenda Carbonell, Joan Martínez y Joaquín Folch (Carbonell, Folch y Martínez, 1990). En su entorno se documenta un número importante de pequeños asentamientos del período ibérico tardío (Francès *et al.*, 2007). Los poblados más cercanos se encuentran en las cordilleras prelitoral y litoral, como es el caso de Ca n'Oliver (Cerdanyola del Vallès).

En este yacimiento tan solo se han podido documentar estructuras negativas (silos y cubetas), dado que la superposición de un asentamiento romano y la permanente erosión por trabajos agrícolas durante siglos han hecho desaparecer el antiguo nivel de superficie y las estructuras constructivas que había. El grupo de silos y cubetas se extendía en una área de aproximadamente 140 × 60 m que se alargaba de noroeste a sureste. El total de estructuras atribuibles al asentamiento ibérico es de 54, entre las cuales se registraron tres más antiguas amortizadas en el siglo III aC, mientras que el resto de estructuras se enmarca entre la segunda mitad del siglo II aC y primera mitad del I aC.

En el grupo de finales del siglo II aC destacan tres estructuras situadas en el centro del yacimiento, que pensamos que pudieron estar relacionadas (fig. 1B). El silo C9 (fig. 2A) es analizado en este trabajo por el gran número de restos faunísticos y por el material que contenía. Junto a este silo se sitúa el C15 (fig. 2B), donde se constatan unos patrones muy similares de depósito faunístico. En la fosa C17, datada en 125-50 aC, se documentó un cráneo humano adulto muy completo que no conservaba el macizo facial; pero en el único nivel de relleno con abundantes cenizas y carbones tan solo se recuperaron dos restos faunísticos: un metacarpo de cabra joven de unos 10 meses y el maxilar de un cerdo de 3-4 meses.

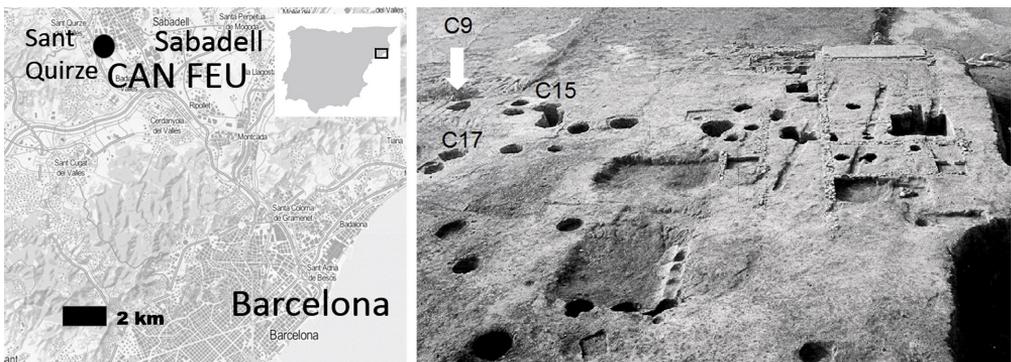


Figura 1. A- Situación de Can Feu; B- Situación de las estructuras estudiadas con depósitos faunísticos y humanos.

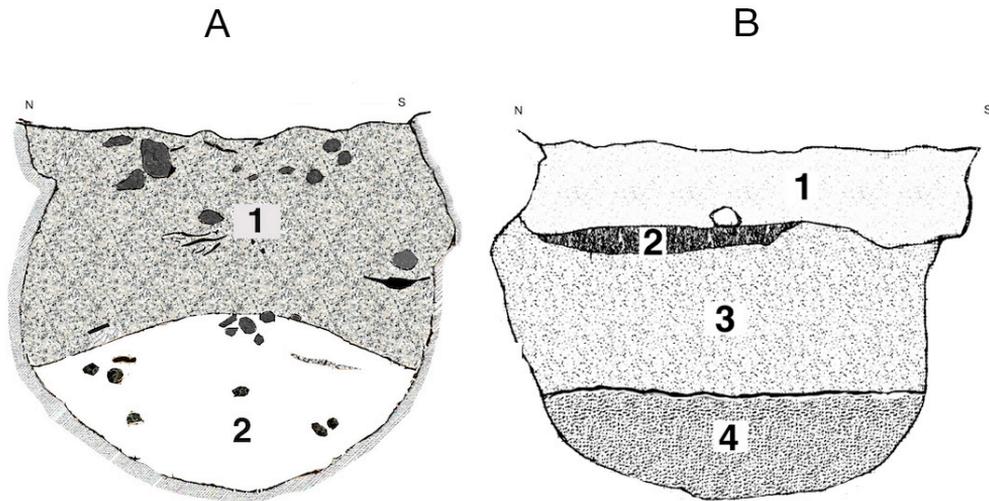


Figura 2. A- Estratigrafía del silo C9; B- Estratigrafía del silo C15.

El objetivo de este trabajo es el análisis arqueozoológico de los depósitos faunísticos del silo C9, con el propósito de interpretar su función y su relación con las estructuras vecinas C15 y C17.

2. Metodología

El cómputo de los restos faunísticos se realiza a partir de los elementos anatómicos (EA), ya que la muestra se encuentra alterada por la fracturación moderna. El cálculo del número mínimo de individuos (NMI) se ha realizado sobre la base del lado anatómico, la morfometría y la edad de muerte asignada.

La asignación de edad se establece a partir de la fusión de las epífisis en el esqueleto y la erupción dental. Para ello se han utilizado los trabajos de Silver (1969), Bull y Payne (1982), Matschke (1967), Hillson (2005), Grant (1982). Para el cálculo de edad del ciervo y de la estacionalidad de su captura, se han utilizado los trabajos de Azorit *et al.* (2002), Brown y Chapman (1991), Mariezkurrena (1983) y Schmid (1972).

En el estudio taxonómico de aves y quelonios se ha utilizado la colección osteológica del SERP (UB). La diferenciación entre oveja y cabra se ha realizado según los criterios de Zeder y Pillar (2010) y Zeder y Lapham (2010) y, en los équidos, siguiendo los parámetros de Hanot y Bochaton (2018). En el estudio de los procesos que han afectado la superficie ósea, como la termoalteración, se ha utilizado el trabajo de Albizuri, Colomer y Buisan (1990).

3. El silo C9

Características y estratigrafía

El silo C9 tuvo un uso secundario que se hace evidente en la cantidad de materiales y restos faunísticos repartidos en distintos niveles de relleno. La parte superior de la fosa estaba rebajada y presentaba un diámetro máximo de 3,20 m y conservaba 2,80 m de profundidad. El volumen estimado de la parte conservada es de 12.000 litros.

El relleno estaba formado por dos niveles de vertidos claramente diferenciados (fig. 2A). En ambos se registran conjuntos faunísticos de características muy similares y destaca la alta presencia de lechones de hasta 4 meses y de subadultos.

El nivel 1 o superior estaba formado por varios vertidos de tierra arcillosa mezclada con cenizas y carbones y material cerámico, además de un gran número de fragmentos planos de arcilla rubefactada, verosímilmente de un hogar. El estudio antracológico ha permitido clasificar un conjunto de 47 muestras entre las que dominan el roble y la encina, maderas de gran rendimiento calorífico posiblemente relacionables con el uso del hogar (Piqué, 1990). En el conjunto de restos faunísticos destacan los cuernos de tres ciervos, dos de muda y dos unidos al cráneo de un animal adulto (fig. 3).

El nivel 2 corresponde al relleno de la parte baja de la estructura, formado por tierra arcillosa compacta con algunos guijarros, escasos carbones y cenizas, y numerosos restos faunísticos. Destacan los restos de un zorro entero y la mitad derecha del esqueleto de un cervatillo. El material cerámico es menos abundante y carece de restos del hogar. La superficie del nivel 2 presentaba una forma cónica (fig. 1B), que seguramente se conservó debido al componente importante de cenizas del nivel 1 y al poco peso que estas tuvieron, preservándose así el cono. Esta forma cónica puede explicar que algunos restos faunísticos de los niveles 1 y 2 pertenezcan a la misma parte anatómica.

Los materiales no faunísticos del silo C9. Aproximación cronológica

En el nivel 1, situado en la segunda mitad del siglo II aC, se contabilizaron 419 fragmentos de barro con superficie plana y rubefactados. Tenían huellas en el reverso que mostraban el negativo de una preparación posiblemente hecha de fragmentos cerámicos (fig. 4: 1 y 2). Estos provendrían de uno o varios hogares, y fueron vertidos junto con un gran volumen de cenizas.

El material cerámico se concentra sobre todo en el nivel 1. Es propio del período ibérico tardío (fig. 4: 3-11), destaca la cerámica campaniense A, un fragmento de paredes finas, cerámica ibérica oxidada (incluye un volumen importante de ánfora ibérica), cerámica gris de la costa catalana, cálato pintado, cerámica a mano, fragmentos de dolia, *tegulae*, fragmentos de pondera y de molinos de vaivén, y dos fusayolas. Ninguno de los vasos se encontraba entero y no pudieron reconstruirse en su totalidad.

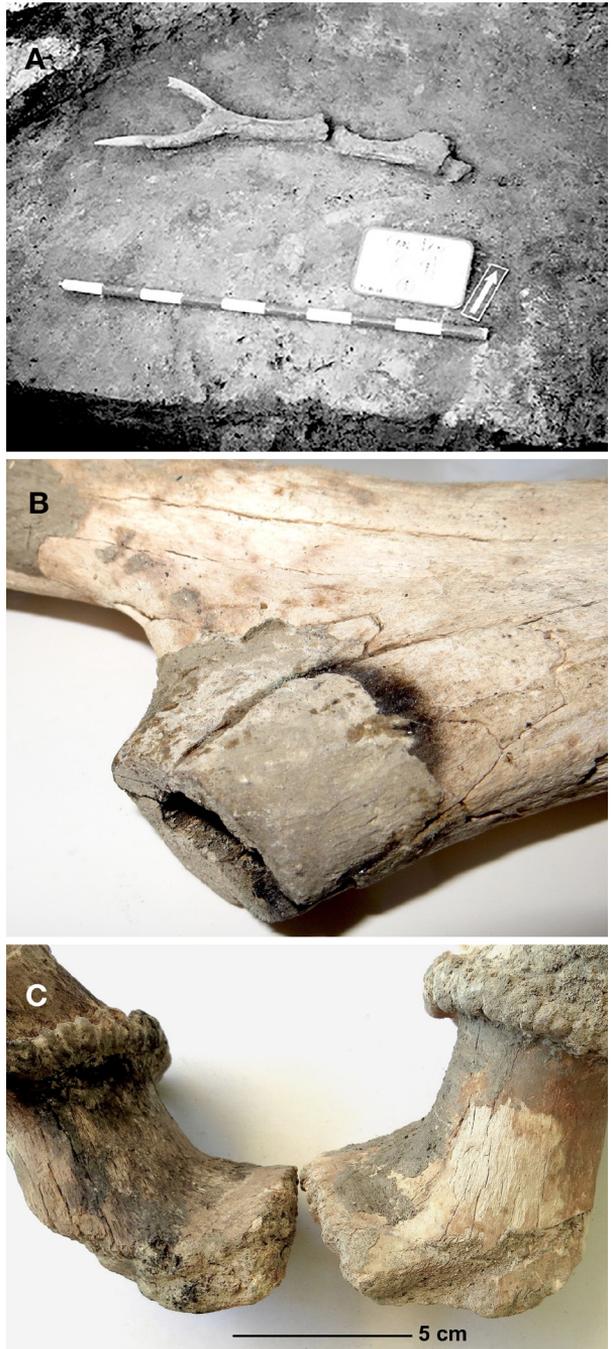


Figura 3. Astas de ciervo (adulto I) del nivel 1. A. Fotografía de excavación; B. Detalle de una punta cortada y quemada; C. Detalle de las dos astas unidas al frontal y de las marcas de corte profundas en el arranque del frontal.

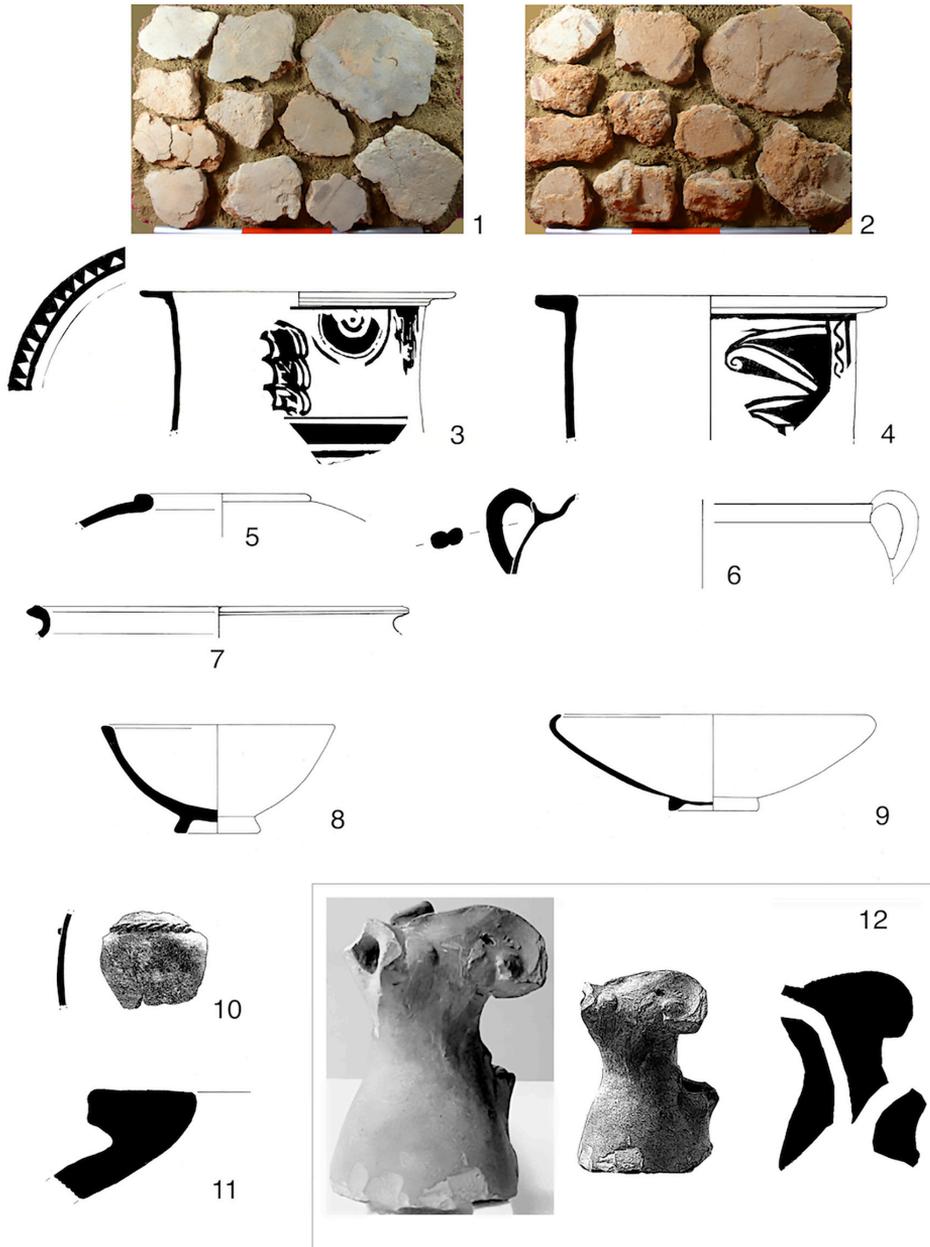


Figura 4. Material cerámico del nivel 1. 1- Fragmentos de hogar (anverso); 2- Fragmentos de hogar (reverso); 3 y 4- *Kalathoi*; 5- Ánfora ibérica; 6- Olla con resalte; 7- Tinaja; 8- Campaniense A, copa L.33b; 9- Plato de borde reentrante; 10- Cerámica a mano, fragmento con cordón; 11- *Dolium*; 12- Askos zoomorfo en forma de carnero, sección.

Cabe resaltar la presencia de un ascos zoomorfo de cerámica gris con forma de cabeza de carnero (fig. 4:12). Una serie de fracturas en la base hacen pensar que se recortó para hacerle una base estable. Probablemente se trata de una pieza ya antigua en el momento de ser depositada.

Restos faunísticos del silo C9

Entre los restos faunísticos se han podido individualizar 680 elementos anatómicos y un total de 47 animales según el NMI (tabla 1). Además se ha estudiado un total 238 restos de animales salvajes de carácter intrusivo.

a) Especies y edades

Las especies más importantes son las domésticas, tanto en el nivel 1 como en el 2. En total se han diferenciado 29 animales (tabla 1) donde predominan los cerdos y los ovicaprinos, seguidos por los bovinos y un caballo. Entre los restos de aves se identifica uno galliforme, compatible con un gallo.

Dentro de los salvajes se identifican 18 individuos. Incluyen ciervos, cabra montés, conejos y un zorro; también malacología marina, *Glycymeris glycymeris*, y un quelonio clasificado como *Mauremys leprosa*.

Nivel 1 (y 1-2). En este nivel se han identificado 29 individuos (tabla 1, fig. 5):

- 7 cerdos. Hay dos infantiles y un recién nacido. En estos la representación de gran parte del esqueleto hace pensar que se depositaron enteros o casi enteros. Entre los subadultos y adultos se identifican huesos enteros de la cabeza y de las extremidades, algunos termoalterados de manera parcial, y se han diferenciado tres machos y una hembra.
- 5 ovicaprinos, representados básicamente por huesos de la cabeza y de las manos y los pies (algunos de ellos, quemados).
- 4 bovinos. Hay dos adultos y dos infantiles, exclusivamente representados por huesos del cráneo y de las manos y los pies que se encontraron en conexión anatómica (a excepción de una tibia y de un radio rotos y adultos).
- 1 caballo adulto según la morfología de la ulna, representado por un radio-ulna entero.
- 3 ciervos, representados por tres cornamentas diferentes y por restos poscraneales y del tronco. Las astas están alteradas parcialmente por el fuego y presentan cortes en las puntas (fig. 3B).
- 1 cabra salvaje, representada por un cuerno adulto fracturado de antiguo.
- 3 conejos, representados por huesos de las extremidades posteriores, tres de ellos quemados o calcinados.

Tabla 1

Domésticos	Edad	EA(NMI)	EA(NMI)	EA(NMI)	Total NMI	
		Nivel 1-2	Nivel 1	Nivel 2		
<i>Bos taurus</i> Infantil I	vaca/toro	1-3 m	9 (1)		1	
<i>Bos taurus</i> Infantil II	vaca/toro	< 12 m	5 (1)		1	
<i>Bos taurus</i> Adultos I-II	vaca/toro	> 48 m		14 (2)	2	
<i>Bos taurus</i> Adulto III	vaca/toro	30-42 m		45 (1)	1	
<i>Bos taurus</i> Adulto IV	vaca/toro	> 4.5 a		12 (1)	1	
Ovis/Capra Fetal	ovicaprino nd	fetal	2(1)		1	
Ovis/Capra SubAD nd	ovicaprino nd	< 12 m	10(2)		2	
<i>Capra hircus</i> SubAD I	cabra	< 12 m	2(1)		1	
<i>Capra hircus</i> SubAD II	cabra	> 11-15 m	11(1)		1	
Ovis/Capra Recién nacido	ovicaprino nd	r. nacido		1(1)	1	
Ovis/Capra Infantil	ovicaprino nd	< 12 m		5(1)	1	
Ovis/Capra Adulto nd	ovicaprino nd	AD		15		
<i>Capra hircus</i> Adulto I	cabra	AD		3(1)	1	
<i>Capra hircus</i> Adulto II	cabra	AD		3(1)	1	
<i>Capra hircus</i> Adulto III	cabra	AD		3(1)	1	
<i>Capra hircus</i> Adulto IV	cabra	AD		7		
<i>Sus domesticus</i> Adulto	cerdo	22 m	3(1)		1	
<i>Sus domesticus</i> SubAD I	cerdo	6-12 m	1(1)		1	
<i>Sus domesticus</i> SubAD II	cerdo	~12 m	4(1)		1	
<i>Sus domesticus</i> SubAD III	cerdo	~12 m	2(1)		1	
<i>Sus domesticus</i> SubAD nd	cerdo	6-12 m	78			
<i>Sus domesticus</i> Recién nacido I	cerdo	a término	7(1)		1	
<i>Sus domesticus</i> Infantil I	cerdo	1-3 m	12(1)		1	
<i>Sus domesticus</i> Infantil II	cerdo	~4 m	13(1)		1	
<i>Sus domesticus</i> Recién nacido II	cerdo	r. nacido		5(1)	1	
<i>Sus domesticus</i> Recién nacido III	cerdo	1 m		2(1)	1	
<i>Sus domesticus</i> Infantil III	cerdo	3 m		9(1)	1	
<i>Sus domesticus</i> Infantil IV	cerdo	~4 m		12(1)	1	
<i>Sus domesticus</i> Infantil nd	cerdo	3-4 m		47		
<i>Equus (E. caballus)</i>	caballo	AD	1(1)		1	
Total domésticos			14(2)	160(15)	169(11)	28

- 1 caparazón de tortuga que debió estar entero, ya que se han identificado tres fragmentos de la parte inferior o plastrón y seis de la parte superior, que conformarían la totalidad.
- 1 ave, representada por dos restos calcinados, uno de ellos un tarso-metatarso que, por medidas y morfología, es compatible con un galliforme grande (gallo).
- 3 valvas adultas de *Glycymeris* enteras y rodadas, y una de ellas calcinada.

Tabla 1 (continuación)

Salvajes	Edad	EA(NMI)	EA(NMI)	EA(NMI)	Total NMI
		Nivel 1-2	Nivel 1	Nivel 2	
<i>Vulpes vulpes</i>	zorro	subAD		121(1)	1
<i>Cervus elaphus</i> Adulto I	ciervo	> 50 m	2(1)		1
<i>Cervus elaphus</i> Adulto II	ciervo	> 4 a	1(1)		1
<i>Cervus elaphus</i> SubAD I	ciervo	~17 m	1(1)		1
<i>Cervus elaphus</i> Adulto nd	ciervo	AD	71		
<i>Cervus elaphus</i> Adulto III-IV	ciervo	> 29 m		3	
<i>Cervus elaphus</i> SubAD II	ciervo	10-12 m		62(1)	1
<i>Capra pyrenaica</i>	cabra salvaje	AD	1(1)		1
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	conejo	infantil	3(1)	2(1)	2
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	conejo	subAD	5(1)	50 (4)	5
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	conejo	AD	2 (1)		1
Ave (<i>Gallus gallus</i> ?)	gallo	AD	1(1)		1
<i>Glycymeris glycymeris</i>	almendra de mar	AD	3(3)		3
<i>Mauremys leprosa</i>	tortuga	AD	9(1)		1
Total salvajes			99(12)	238(7)	19
Salvajes intrusivos					
Ofidios sp.			18	57	
Anuros sp.			22	16	
Microfauna nd			25	19	
Mamífero pequeño		fetal	42		
Caracol terrestre			6	33	
Total salvajes			113	125	

Nivel 2. En este nivel se han identificado 18 individuos (tabla 1, fig. 5):

- 5 ovicaprinis; destaca la presencia de tres cráneos de cabra enteros y los huesos de la cabeza, de las manos y los pies de dos infantiles (algunos de ellos quemados).
- 4 cerdos infantiles y recién nacidos. La aparición de huesos de gran parte del esqueleto hace pensar que se depositaron enteros o casi enteros.
- 2 bovinos adultos, exclusivamente representados por huesos del cráneo y de las manos y los pies que se encontraron en conexión anatómica (a excepción de una escápula y de un radio-ulna entero).
- 1 ciervo de 10-12 meses, representado por la mitad derecha del esqueleto y la cabeza, en conexión anatómica parcial. Además hay tres restos quemados de ciervo adulto (dos calcáneos derechos y un talus) que no se han contado en el cálculo del NMI, porque pudieran estar relacionados con los restos de ciervo adulto del nivel 1.
- 5 conejos infantiles y subadultos, básicamente representados por huesos de las extremidades posteriores (en menor grado, de las anteriores, y por tres mandíbulas, tres vértebras y tres costillas).

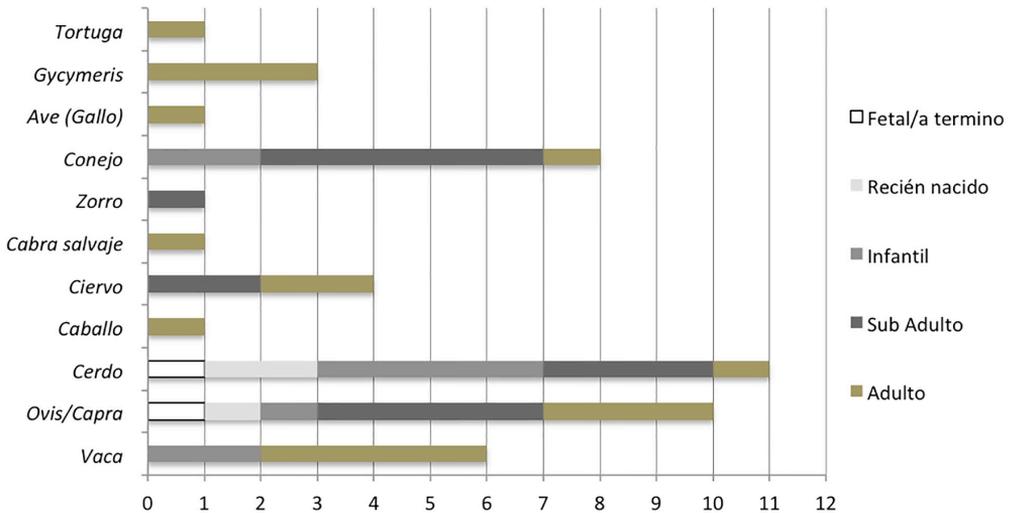


Figura 5. Gráfico de representación del número de individuos (NMI) con asignación de edad.

— 1 zorro entero subadulto en conexión anatómica, macho identificado por el hueso peneano, que presentaba una de las mandíbulas alterada por el fuego sin ninguna pieza dental. Del cráneo solamente se han recuperado algunos fragmentos de maxilar. No se aprecian ni fracturas antiguas ni marcas de corte, aunque falta la escapula derecha y un tramo de las torácicas.

Las edades de sacrificio nos indican una selección preferente de animales jóvenes y subadultos que van de 0 a 12 meses, y de recién nacidos e infantiles entre los cerdos, ovicaprinos y bovinos (fig. 5).

b) Elementos anatómicos y marcas tafonómicas

La representación anatómica pone en evidencia un depósito mayoritario de partes de animales o de restos aislados, con predominio claro de los huesos de la cabeza, las manos y los pies. Hay excepciones como el zorro del nivel 2, que estaba entero, y gran parte de los siete lechones identificados en los dos niveles, que también pudieron estar enteros.

El inusual predominio de huesos sin fracturas antiguas, a veces en conexión anatómica, concretamente de las manos y los pies, confiere al conjunto un carácter especial no compatible con desechos de consumo ordinario. En la escasez de huesos fragmentados de antiguo y de restos quemados (5,3%) también se hace evidente una manipulación de los animales que pudiera estar en relación con el consumo de algunas partes. Las marcas de

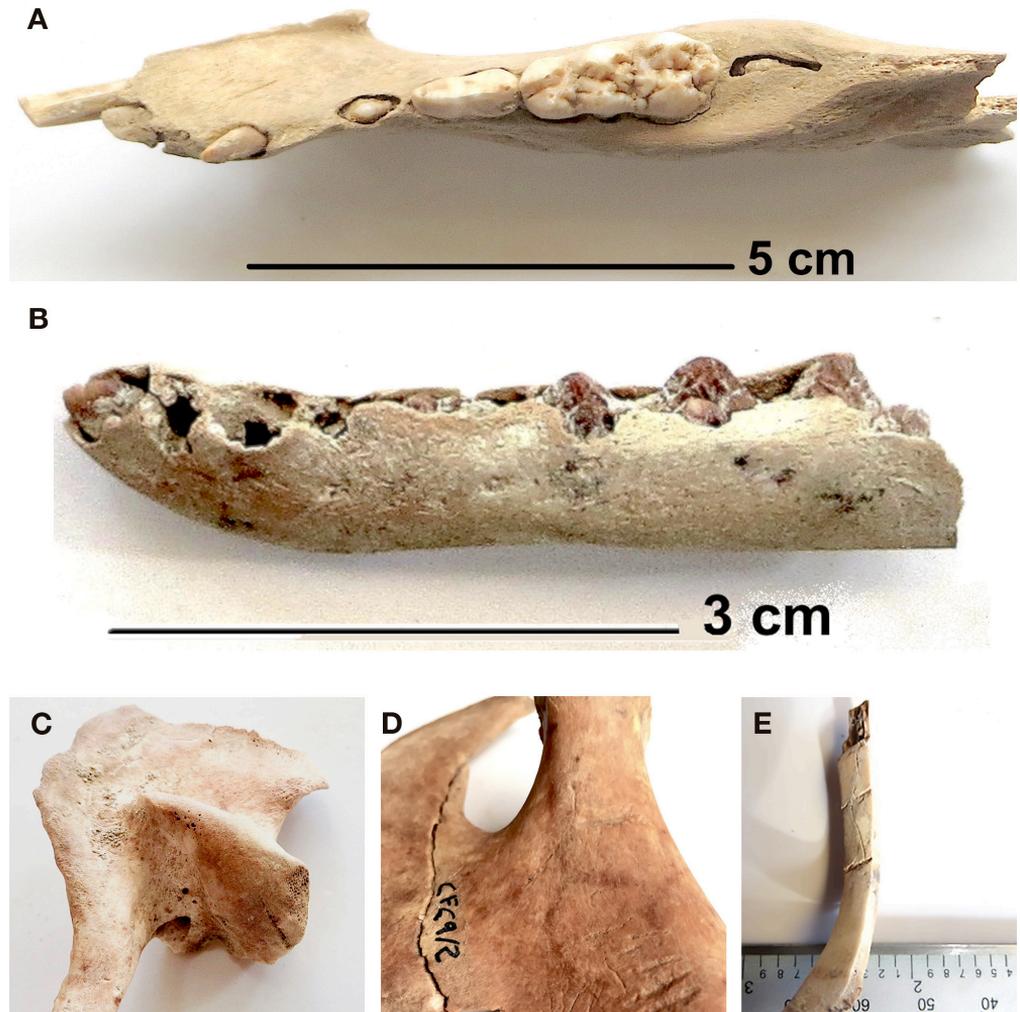


Figura 6. A. Mandíbula izquierda de un lechón de 3-4 meses con dentición decidua sin desgaste; B. Mandíbula izquierda de un lechón fetal donde todavía no ha hecho erupción la dentición. Marcas de corte: C. Condilos del cráneo de una cabra; D. Condilo de un lechón; E. Mandíbula de bovino; F. Cara interna de una costilla de ovicaprino.

corte en los cóndilos occipitales de una de las cabras (fig. 6C), y de algún lechón (fig. 6D), muestran una desarticulación de las cabezas y, a veces, la extracción de las partes blandas como la lengua, como las de la cara interna de una mandíbula de bovino (fig. 6E). Las observadas en la parte interna de algunas costillas de ovicaprinos también se pueden relacionar con la extracción de vísceras (fig. 6F).

Los huesos articulados y enteros debieron tener aún piel o tendones que permitieron la articulación, lo que evidencia que no fueron procesados. Por otra parte, también es visible una serie de alteraciones por el fuego que, en principio, no se relacionan con el cocinado de la carne, pero muestran claras señales de manipulación, como hemos dicho.

Algunos restos calcinados indican una exposición a altas temperaturas que se hace visible en las coloraciones blancas y grises, pero en ciertas ocasiones presentan una afectación parcial, con coloraciones marrones y negras que indican que mantenían carne y piel cuando fueron expuestos al fuego a bajas temperaturas. Los dos procesos de termoalteración se pudieron dar en un fuego abierto, dependiendo del tiempo de exposición y de la situación del hueso dentro del hogar (en los extremos la temperatura es más baja) (Albizuri *et al.*, 1990).

c) Los animales de carácter intrusivo

En el registro de cada nivel, pero sobre todo del nivel 2, se ha identificado un abanico de animales salvajes que no tienen capacidad excavadora, como los caracoles terrestres, los anuros (ranas) y los ofidios (serpientes) (tabla 1). Estos son potencialmente indicadores de una ocupación natural cuando la estructura estuvo abierta, que pudiera estar relacionada con la búsqueda de refugio durante veranos secos y calurosos o de hibernación durante inviernos muy fríos. Las características de la estratigrafía y la representación de todas las partes del esqueleto nos han llevado a clasificarlos como animales de carácter intrusivo, ya que sus restos no indican manipulación y, por el contrario, la presencia de todo el esqueleto refleja una posible muerte natural cuando el silo quedó abierto entre las dos fases de relleno.

Igualmente la alta frecuencia de conejos jóvenes e infantiles pudiera indicar la muerte natural dentro de una madriguera que atravesaría el silo, como en los micromamíferos. Pero los restos de conejo quemados en el nivel 1 y la representación mayoritaria de partes anatómicas concretas y de edades jóvenes hacen que consideremos su presencia provocada por una selección y, por tanto, una inclusión antrópica y intencionada.

Los restos de caracoles terrestres se corresponden con las dos acumulaciones en los dos niveles. El registro de varios ejemplares pequeños en el interior de uno de los cráneos de cabra del nivel 2, sin fracturas y completo, indica que el conjunto estuvo un tiempo en exposición hasta la putrefacción del cerebro, permitiendo la entrada de caracoles antes de que se tapara el depósito.

d) Identificación de la temporalidad a partir de los depósitos faunísticos

La temporalidad de los depósitos se ha calculado según las edades de muerte en dos especies y según la estacionalidad de sus ciclos vitales. El nacimiento de los ciervos es estacional

y se sitúa aproximadamente entre mayo y junio en el Mediterráneo (Carranza, 2007). El desarrollo y la caída cíclica de las astas y la presencia en el yacimiento de calaveras, todavía unidas a ellas, permiten calcular el período de la captura y muerte del animal. El desmogue se da partir de la mitad de febrero (Schmid, 1972; Fraser y King, 1954) y el nuevo desarrollo se produce desde marzo hasta julio, con un cornamenta totalmente desarrollada desde septiembre hasta febrero.

En los cerdos el período de nacimiento natural se produce en primavera (en el Mediterráneo), pero estos ciclos han sido alterados por la acción del hombre con la domesticación. Sin embargo, tales ciclos están bien documentados en las fuentes clásicas y en trabajos arqueozoológicos (Wright *et al.*, 2014). Esta información y el gran número que tenemos de individuos infantiles han permitido aproximar el momento del nacimiento. El sistema de cría tradicional desde la antigüedad, descrito por Varro en el siglo I aC (*Rerum rusticarum*, II, 4, 14) (Lauwerier, 1983) comporta dos partos al año, concentrados en el comienzo de la primavera (marzo-abril) y durante el otoño (entre octubre y noviembre).

En resumen, las edades asignadas a los ciervos y los cerdos de la C9 y los datos sobre la temporalidad de sus ciclos vitales evidencian un depósito en dos momentos diferentes.

Además, la edad de los lechones de cada nivel indica la procedencia de diferentes madres que pudieron parir desde la primavera hasta noviembre (así se explica la aparición simultánea de animales recién nacidos hasta los 4 meses). Con esta observación se confirmaría el sistema bianual de cría tradicional en la antigüedad, en el que los cerdos subadultos y adultos (entre los 6 meses y alrededor de los 22 meses) habrían nacido durante el final del otoño precedente y del otoño anterior a este.

Nivel 2 (18 animales, de los cuales 11 domésticos):

Corresponde al primer depósito que se realizó durante el mes de marzo-abril.

La edad del ciervo de 10-12 meses permite centrar su muerte durante marzo-abril y, por tanto, indica el depósito en primavera. La edad de los cerdos recién nacidos (II y III) también confirma su nacimiento en este período. Por otro lado, los otros lechones de este nivel situados alrededor de los 4 meses (ver fig. 6A) provendrían de partos anteriores (alrededor de noviembre).

Nivel 1 (29 animales, de los cuales 17 domésticos):

Corresponde al segundo depósito que se realizó a finales de verano, durante septiembre. Entre los restos de ciervo adulto hay una mandíbula que indica una edad de muerte a los 50 meses; es decir, que permite fijar el depósito durante el verano (o a finales). Además, dos astas bien desarrolladas y unidas al cráneo soportan esta aproximación, ya que su desarrollo permite centrar el sacrificio desde el verano hasta enero.

La edad del cerdo recién nacido I vuelve a confirmar la etapa de este depósito, ya que su nacimiento se situaría entre septiembre y noviembre. Por otro lado, este ejemplar fetal a término, representado por varios restos poscraneales y por una mandíbula donde no

han despuntado los molares de leche (fig. 6B), pudiera estar relacionado con la cerda de 12 meses (subadulto II), lo que implicaría el sacrificio de una hembra preñada. Los otros cerdos documentados en este nivel habrían nacido entre 6 meses y un año antes y tendrían un peso en canal adulto.

4. Silo C15. Analogías con el silo C9

La amortización del silo C15 se puede situar en la segunda mitad del siglo II aC por la presencia de cerámica campaniense A, de cerámica ibérica de engobe blanco, por la tipología de los cálatos, así como por la falta de tipos cerámicos propios del siglo I aC.

La fauna fue estudiada después de la excavación de los años 1987-1988 (Mañosa, 1990) y actualmente ha sido revisada para este estudio.

Esta estructura contenía un conjunto faunístico muy importante, concentrado sobre todo en el nivel 4 y en el 2 (fig. 2B).

Por comparación con el silo C9, se constatan unos patrones muy similares tanto en la forma como en la composición de las especies, la representación de las edades y zonas anatómicas y la manipulación de los animales (articulaciones, marcas de corte en los cóndilos de los lechones y afectación por el fuego en determinados restos). La característica más destacable es la forma de los depósitos concentrados; en ambas, dentro del fondo y también en el nivel superior de clausura.

La alta concentración de caracoles terrestres y anfibios en los niveles con más materiales indica que los depósitos de cada estructura tuvieron que estar espaciados en el tiempo y expuestos a la intemperie.

En el nivel 4 o inferior del C15, donde se concentra la mayor parte de los restos faunísticos, las edades de muerte de los cerdos y del venado también marcan un primer depósito realizado durante la primavera, que coincidiría con el primero de la estructura C9. El otro nivel del C15, donde se registra un segundo depósito claramente intencionado, es el 2. Se documentaron dos cráneos de ovicaprinos enteros, uno junto a otro, tapados por piedras (fig. 7A). Uno de oveja, de 1-2 años (fig. 7B), y otro de cabra, de 3-4 años (fig. 7C), y son muy similares a los del depósito de tres cabezas de cabra del C9 (fig. 7D). También destacan los restos poscraneales en conexión de un ciervo de 32 meses, representado por la mitad izquierda, que al igual que el joven del C9 (representado por la mitad derecha) fue depositado en el fondo de la estructura.

En las dos fosas dominan los domésticos (fig. 7E). En orden de importancia, los más representados son los cerdos, desde el nacimiento hasta los 3-4 meses de vida, y los ovicaprinos, de los que parecen ser más importantes las cabras. Estos grupos están seguidos por los bovinos y por los équidos, estos últimos representados por radios-ulnas enteros, en ambos casos (añadiendo en el C15 dos tibias). Aun así, entre estas estructuras hay algunas diferencias como podemos ver en el gráfico de la figura 6E.

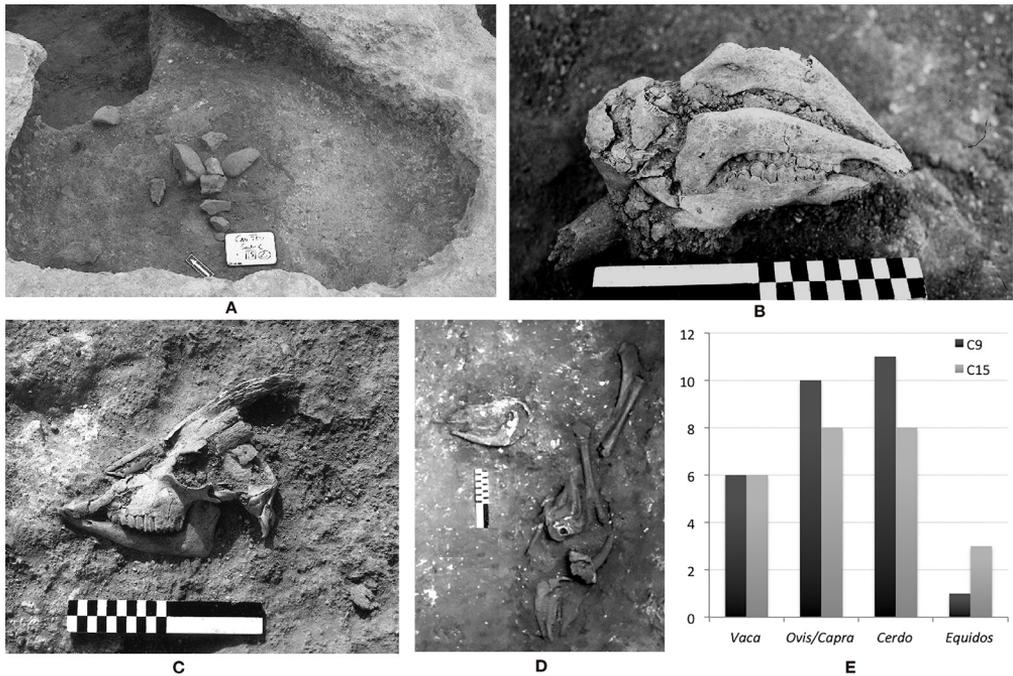


Figura 7. A. Piedras que cubrían el depósito formado por los cráneos de dos ovicaprinos del nivel 2 del C15; B. Cráneo de oveja dispuesto boca abajo (C15); C. Cráneo de cabra en disposición lateral (C15); D. Tres cráneos de cabra en el nivel 2 del C9; E. Representación de los domésticos según los ejemplares individualizados (NMI) en las estructuras C9 i C15.

5. Discusión

Los silos C9 y C15 presentan dos excepcionales conjuntos faunísticos. El gran volumen de cenizas y, en el C9, más de cuatrocientos fragmentos de hogar, hacen evidente que las cavidades fueron empleadas como lugar de depósito de dos actos singulares de sacrificio de animales, principalmente domésticos, donde el fuego desempeña un papel relevante. Las características de los restos hacen compatible estos conjuntos con gestos de carácter simbólico, en los cuales no hay pruebas directas de consumo, al menos de los ejemplares enteros y en las partes anatómicas en conexión parcial, aunque la abundancia de cráneos enteros y de los conjuntos que configuran las manos y los pies de los animales nos llevan a no descartar un consumo anterior de otras partes de estos animales. Mientras, en un acto posterior, se realizaría el depósito u ofrenda de sus partes más identificativas. Se trataría, pues, del ofrecimiento de la *pars pro toto*, de la parte por el todo, un gesto muy repetitivo en la protohistoria europea. Por otro lado, la mayoría de restos quemados y calcinados no son compatibles con un proceso de cocinado, y las marcas de corte estudiadas se relacionan más con el degüello y sacrificio de los animales

que con su descarnación y consumo. Estos signos de manipulación y la repetición formal de gestos se identifican con el ritual y el imaginario ibérico (Mata, 2014; Cabrera, 2010; Oliver, 1996) y con la tradición grecorromana (Corbino y Fonzo, 2017; Ruscillo, 2014; Wallensten y Ekroth, 2013), y por lo tanto eliminan la posibilidad de una intrusión o muerte natural de los animales.

Un célebre texto de Catón el Viejo, autor del siglo II aC, es del todo ilustrativo del acto del sacrificio animal y de su significación, no solo en el Mediterráneo, sino también en gran parte de los asentamientos de la Europa continental de tradición celta. Reproduce una antigua oración al dios Marte, protector de los campos en su advocación arcaica, recitada con motivo del sacrificio de un ternero, una oveja y un cerdo lactantes. Este sacrificio se realiza para evitar «las enfermedades visibles e invisibles, la esterilidad y la destrucción, las calamidades y las inclemencias del tiempo...» (*De agricultura*, CXLI 2).

El contenido de las dos estructuras analizadas se corresponde con el concepto de silo votivo que es relativamente reciente en la bibliografía sobre arqueología ibérica en Cataluña. El primer caso publicado como tal es el silo SJ101 del Mas Castellar de Pontós (Adroher *et al.*, 1993). Posteriormente, la revisión de casos y nuevos descubrimientos han permitido identificar otros depósitos rituales en el yacimiento de Mas Castellar (Pons y García Petit, 2008), así como en la Font de la Canya (López, *et al.*, 2015) o en el caso del Serrat dels Espinyers (Belmonte *et al.*, 2013). Los silos de grano fueron elementos fundamentales en la economía agraria ibérica. Permitían mantener vivas las semillas gracias a un proceso biológico que los fberos conocían bien, aunque no sabían explicar, y que verosímilmente atribuirían a fuerzas sobrenaturales protectoras de la cosecha. Seguramente por este motivo el silo fue una cavidad que se utilizó como un receptáculo en el que se depositaron restos humanos y también ofrendas para la divinidad protectora de la fertilidad (Pons *et al.*, 1998: 74-76).

Los fondos de los silos C9 (nivel 2) y C15 (nivel 4) presentan depósitos efectuados en la primavera, antes de la cosecha, y unos segundos en los niveles de clausura efectuados en septiembre, al final del verano, antes de la siembra del cereal. Ambos llevados a cabo alrededor de los equinoccios de primavera y de otoño, lo que reforzaría la relación del rito con el ciclo estacional agrícola. Aunque no se puede confirmar la simultaneidad de estos depósitos, destacan las similitudes en la forma y la proximidad de las estructuras, hecho que nos lleva a plantear el uso de esta zona del yacimiento como área destinada a prácticas rituales, también teniendo en cuenta la proximidad con el C17, donde aparece un cráneo humano. Esta presencia de restos humanos fragmentarios en el interior de silos ibéricos está sujeta a varias interpretaciones. Entre ellas la de un posible culto subterráneo (Pons *et al.*, 1998: 74), donde el fuego tendría un papel importante. Los paralelismos con rituales griegos y romanos, con los «altares subterráneos» (pozos) de sacrificios a Deméter, o la práctica romana de celebrar una suovetaurilia en mayo y de sacrificar una cerda a Ceres al inicio del otoño, antes de la siembra, sitúa los rituales que se reconocen en Can Feu en el marco de una tradición común mediterránea, en que destaca la aparición de una posible hembra preñada en el depósito de otoño de la estructura C9. A este simbolismo hay que

añadir la posible significación del askos en forma de cabeza de carnero asociado al depósito del nivel 1 del silo C9; sobre este objeto Frédérique Horn (2011: 76) afirma que es símbolo de la fertilidad agrícola.

El volumen de animales domésticos en las dos estructuras parece muy amplio en términos de impacto económico para una pequeña aldea, aun a pesar del importante número de infantiles, ya que estos no mermarían tanto el aprovisionamiento cárnico como en el caso del sacrificio de subadultos y adultos. Según la información proporcionada por las fuentes clásicas, estos animales se ofrecerían para favorecer la fertilidad.

Los cerdos infantiles depositados en los silos C9 y C15 nos llevan a proponer un paralelismo con el culto a Deméter, dado que los lechones eran las víctimas preferidas de la diosa (Ruscillo, 2013; Le Dinahet, 1987). Destacamos en la Península el Santuario de la Luz (Verdolay, Murcia) donde se veneraba a una diosa identificada con Deméter, y donde se documentan ofrendas de lechones enteros (Lillo, 1998: 130).

En Can Feu los ovicaprinos son un grupo también numeroso, igualado con el de los cerdos (fig. 5). Las ovejas y cabras son ofrendas sacrificiales abundantes en el mundo ibérico, sobre todo el depósito de cabezas, manos y pies documentado en espacios domésticos que se relacionan con la protección del hogar. Este gesto ritual es particularmente visible en el yacimiento cercano de Ca n'Oliver (Albizuri, 2011). Por el contrario, los bovinos no son abundantes entre estas ofrendas rituales, aunque tienen un papel muy importante en los sacrificios ceremoniales en el mundo grecoitalico, donde el toro y la vaca se asocian a la fecundidad. Por último, debe citarse que los équidos, normalmente representados por pocos restos, se convierten ya en la Primera Edad del Hierro en uno de los animales más frecuentes en depósitos simbólicos de gran parte de Europa; tenemos un buen ejemplo en el yacimiento vecino de Can Roqueta (López Cachero *et al.*, e.p.).

Los dos restos calcinados identificados como gallo acaban de completar el conjunto doméstico depositado en Can Feu, ya que es un animal que entre los pueblos del Mediterráneo se identifica con la fertilidad y el renacimiento, siendo frecuente dentro del imaginario ibérico, fenicio, griego y romano. En el noreste peninsular se hace igualmente frecuente dentro de las estructuras relacionadas con actos ceremoniales, como es el caso del silo FS362 de Mas Castellar (Pons y García Petit, 2008) o dentro de los depósitos domésticos como los documentados en Ca n'Oliver (Albizuri, 2011).

Dentro de este imaginario se incluyen también los animales salvajes. El caso de los ciervos puede ser el más evidente, ya que, a pesar de estar bien representados por todo el esqueleto, sus astas y cráneos quemados fueron depositados cuidadosamente en el nivel de clausura de la estructura C9. Son frecuentes en los depósitos de carácter ritual de toda Europa y se relacionan con el culto a la fertilidad, sobre todo desde la Edad del Bronce (Serjeantson, 2012). En la Galia protohistórica del siglo II aC, «este animal es un símbolo de la inmortalidad y la fertilidad ligado al renacimiento estacional de sus astas y son la promesa de una progenitura en primavera» (Debergé, 2015: 57). En el santuario ibérico de La Luz se documentan ofrendas de astas de venado a una divinidad asimilable a Deméter, la diosa de la fertilidad y de la renovación estacional (Lillo, 1996: 92, 96 y 101).

Los signos de manipulación observados en el zorro de la estructura C9, añadidos a su significación desde el Neolítico Medio, y especialmente durante el Bronce Inicial en el noreste peninsular (Grandal *et al.*, 2019; Albizuri *et al.*, 2015), nos llevan a clasificar este ejemplar como un claro depósito intencionado. Las evidencias de manipulación detectadas en el cráneo y las mandíbulas, la integridad esquelética, la conexión anatómica y el hecho de no encontrar fracturas ni marcas de corte en sus huesos indican que, probablemente, este animal no fue consumido, sino que debió ser depositado como ofrenda. Este tipo de ofrendas tiene una pervivencia en el territorio estudiado, como lo demuestra el depósito de Can Feu y el cráneo que se documentó junto a otras ofrendas funerarias en el yacimiento de Can Bel fechado en los siglos I-II dC (Cela *et al.*, 1999).

En los conejos, las termoalteraciones y la selección de huesos de las extremidades evidencian el depósito intencionado de estos animales relacionados con el mundo subterráneo en el ambiente cultural mediterráneo (Forest y Cheylan, 2015). En el caso de la tortuga, el hecho de encontrar un caparazón entero en el depósito realizado en septiembre en el C9 es también un indicio de su posible uso ritual, sobre todo teniendo en cuenta su relación con el cosmos subterráneo y que es precisamente en septiembre cuando está en la crianza, hasta el invierno, cuando hiberna. Por otro lado, también se han documentado otros casos en la zona del noreste de la Península, incluyendo el sureste francés, que pueden relacionarse con prácticas culturales (Forest y Cheylan, 2015). De hecho, todas estas especies se relacionan normalmente con depósitos especiales de los santuarios helenísticos griegos desde el siglo IV hasta el I aC (Gaastra, 2018), incluyendo los restos malacológicos marinos que, en nuestro caso de estudio, también están presentes (*Glycymeris*) y uno de ellos, termoalterado. Aunque solo sea a modo de apunte, hay que destacar que los restos de rana, clasificados en este trabajo como intrusivos, constituyeron depósitos intencionados en áreas funerarias de algunos yacimientos grecorromanos (Kerner, 2014) y sus características mágicas se reflejan ya en textos de Plinio (*Hist. Nat.*, 32114).

6. Conclusiones

En las dos estructuras C9 y C15 de Can Feu se ha observado un patrón repetitivo y estereotipado que pone en evidencia el depósito intencionado de un conjunto de animales domésticos y salvajes. La composición de las especies, de las partes y edades representadas, la conexión anatómica en conjuntos óseos que conforman las manos y los pies del animal, así como la marcada estacionalidad en las acumulaciones de cada estructura, se asimilan con otros depósitos votivos dentro del Mediterráneo. Por otro lado, la escasez de marcas de corte y de fracturas relacionadas con el troceado de los animales y las termoalteraciones observadas descartarían el consumo de la mayoría de los animales, aunque en el caso de animales parciales este consumo pudo producirse en un acto anterior o posterior al depósito.

En tres de los depósitos analizados se repite el esquema centrado en la trilogía, de ovicaprinos-cerdos-bovinos, que forzosamente nos recuerda la suovetaurilia romana, combinada con animales salvajes, singularmente el ciervo.

El predominio de domésticos y la alta presencia de lechones, tradicionalmente ofrecidos a Deméter y a Ceres, y de ovicaprinos infantiles y terneras, nos lleva a proponer un propósito de invocación y culto a la fertilidad a la tierra para los conjuntos estudiados; estos constituirían ofrendas a una divinidad indígena asimilable a las diosas agrarias del panteón grecorromano, un caso similar a los de Mas Castellar i Font de la Canya. Asimismo, el simbolismo del ciervo y de la regeneración cíclica de sus astas dentro de la protohistoria europea refuerza esta hipótesis, sin olvidar la importancia cultural de los zorros, los conejos, de la malacología marina y de las tortugas.

Agradecimientos

Queremos agradecer a Tona Majó el estudio de animales neonatos para descartar la posibilidad de restos humanos fetales y a término. A Maria Saña y Vanessa Navarrete su colaboración en la identificación de restos de ovicaprinos infantiles y recién nacidos a partir de la colección de referencia del Laboratorio de Arqueozoología de la UAB.

Este trabajo ha sido realizado en el marco de los proyectos HAR2017-87695-P y SGR2017-00011 del SERP de la Universitat de Barcelona.

Finalmente agradecemos las mejoras que han sido sugeridas por los dos revisores anónimos.

Bibliografía

- ADROHER, A. M., PONS, E. y RUIZ DE ARBULO, J., 1993, El yacimiento de Mas Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de Emporion y Rhode (ss. IV-II a.C.), *Archivo Español de Arqueología* 66, 31-70.
- ALBIZURI, S., 2011, Depósitos de ovicaprinos en ámbito doméstico ibérico. El ejemplo del poblado de Ca n'Oliver (Cerdanyola del Vallès, Barcelona), *Archaeofauna* 20, 85-101.
- ALBIZURI, S., COLOMER, S. y BUISAN, C., 1990, Experimentación sobre la exposición del tejido óseo a focos de calor, *Estudios de la Antigüedad* 6/7, 91-97.
- ALBIZURI, S., MAROTO, J., NADAL, J., MAJÓ, T., SÁNCHEZ MARCO, A., CARLÚS, X., RODRÍGUEZ, A. y PALOMO, A., 2015, Wild carnivore and wild bird deposits in an agro-pastoral community during the Bronze Age: Can Roqueta II (northeast Iberian Peninsula), *Munibe Antropologia-Arkeologia* 66, 163-184.
- AZORIT, C., ANALLA, M., CARRASCO, R., CALVO, J.A. y MUÑOZ-COBO, J., 2002, Teeth eruption pattern in red deer (*Cervus elaphus hispanicus*) in southern Spain, *Anales de Biología* 24, 107-114.
- BELMONTE, C., ALBIZURI, S., NADAL, J. y GARCÉS, I., 2013, Èquids i gossos en l'economia i en els rituals. Resultats de l'estudi dels materials dipositats en el sitjar iberoromà del Serrat dels Espinyers (Isona, Pallars Jussà), *Revista d'Arqueologia de Ponent* 23, 201-222.
- BROWN, W. A. B. y CHAPMAN, N. G., 1991, The dentition of red deer (*Cervus elaphus*) – a scoring scheme to assess age from wear of the permanent molar form teeth, *Journal of Zoology* 224, 519-536.
- BULL, G. y PAYNE, S., 1982, Tooth eruption and epiphyseal fusion in pigs and wild boar, en B. WILSON, C. GRIGSON y S. PAYNE (eds.), *Ageing and Sexing Animal Bones from Archaeological Sites*, BAR British Series 109, Oxford.
- CABRERA DÍEZ, A., 2010, *El ritual del sacrificio de animales en la cultura ibérica: una perspectiva arqueológica*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Prehistoria, Madrid (tesis doctoral).
- CARBONELL, E., FOLCH, J. y MARTÍNEZ, J., 1990, *Memòria de les excavacions del jaciment ibèric i romà de Can Feu (Sant Quirze del Vallès). Campanyes 1987-1989* (depositado en el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona, inédito).
- CARRANZA, J., 2007, *Cervus elaphus* Linnaeus, 1758, en L.J. PALOMO, J. GISBERT y J.C. BLANCO (eds.), *Atlas y libro rojo de los mamíferos de España*, Dirección General para la Biodiversidad-SECEM-SECEMU, Madrid, 352-355.
- CELA, X., GARCÍA, M., JUAN, J., ORRI, E., CUMMINGS, L.S. y SUBIRATS, I., 1999, Les inhumacions d'època augustea de la necròpolis rural de Can Bel, Pineda de Mar, Barcelona, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón* 20, 221-245.
- CORBINO, C.A. y FONZO, O., 2017, The use of animals in etruscan and roman rituals at Cetamura del Chianti, en N.T. GRUMMOND (ed.), *Wells of Wonders: New Discoveries at Cetamura del Chianti*, Museo Archeologico Nazionale di Firenze, Florencia, 323-336.
- DEBERGÉ, Y., 2015, Les vases peints à décor animalier, *Dossiers de l'Archéologie* 367, 55-57.
- FRANCÈS, J., (coord.) 2007, *Els Mallols. Un jaciment a la plana del Vallès entre el neolític i l'antiguitat tardana (Cerdanyola del Vallès)*, Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- FOREST, V. y CHEYLAN, M., 2015, Les lièvres, les tortues et l'aurochs : une histoire archéozoologique en Languedoc-Roussillon, en L. TRANOY y A. BARDOT (dir.), *L'environnement en mémoire : marqueurs, outils et perspectives*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 25-40.

- FRASER, F. y KING, J., 1954, *Faunal remains*, British Museum of Natural History, Londres.
- GAASTRA, J.S., 2018, Animal remains from ritual sites: a cautionary tale from the Eastern Adriatic, *International Journal of Osteoarchaeology* 28 (1), 18-30.
- GRANDAL-D'ANGLADE, A., ALBIZURI, S., NIETO, A., MAJÓ, T., AGUSTÍ, B., ALONSO, N., ANTOLÍN, F., LÓPEZ, J.B., MOYA, A., RODRÍGUEZ, A. y PALOMO, A., 2019, Dogs and foxes in Early-Middle Bronze Age funerary structures in the northeast of the Iberian Peninsula: human control of canid diet at the sites of Can Roqueta (Barcelona) and Minferri (Lleida), *Archaeological and Anthropological Sciences*, <<https://doi.org/10.1007/s12520-019-00781-z>>.
- GRANT, A. 1982, The use of tooth wear as a guide to the age of domestic ungulates, en B. WILSON, C. GRIGSON y S. PAYNE (eds.), *Aeging and Sexing Animal Bones from Archaeological Sites*, BAR British Series 109, Oxford, 91-108.
- HANOT, P. y BOCHATON, C., 2018, New osteological criteria for the identification of domestic horses, donkeys and their hybrids in archaeological contexts, *Journal of Archaeological Science* 94, 12-20.
- HILLSON, S.M., 2005, *Teeth*, Cambridge University Press. Cambridge.
- HORN, F., 2011, *Ibères, Grecs et Puniqes en Extrême-Occident. Les terres cuites de l'espace ibérique (VIII^e-I^{er} siècle av. J.-C.)*, Casa de Velázquez, Madrid.
- KERNER, J., 2014, Grenouilles et crapauds en contexte funéraire dans le monde gréco-romain: possibles fonctions et symbolique, *Pallas* 94, Ámsterdam, 171-189.
- LAUWERIER, R. C. G. M., 1983, Pigs, piglets and determining the season of slaughtering, *Journal of Archaeological Science* 10, 483-488.
- LE DINAHET, M. T., 1984, Sanctuaires chthoniens de Sicile de l'époque archaïque à l'époque classique, en G. ROUX (dir.), *Temples et sanctuaires. Séminaire de recherche 1981-1983*, Travaux de la Maison de l'Orient 7, Lyon, 137-152.
- LILLO, P., 1996, Excavaciones del Santuario ibérico de La Luz. Campaña 1992, *Memorias de Arqueología* 7, Murcia, 88-103.
- LILLO, P., 1998, Excavaciones del Santuario ibérico de La Luz. Campaña 1992, *Memorias de Arqueología* 7, Murcia, 122-141.
- LÓPEZ, D., ASENSIO, D., JORNET, R. y MORER, J., 2015, *La Font de la Canya. Guia Arqueològica*, Institut d'Estudis Penedesencs, Sant Sadurní d'Anoia.
- LÓPEZ CACHERO, J., ALBIZURI, S., MAJÓ, T., CARLÚS, X., OLIVA PAVEDA, M., PALOMO, A., RODRÍGUEZ, A. y TERRATS, N., e.p., Depósitos de caballo en Can Roqueta (Sabadell, Barcelona) durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro, *Congreso de Prehistoria y Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Museu de Menorca, 27-30 de abril de 2017.
- MAÑOSA, M., 1990, *Estudi de la fauna del jaciment de Can Feu (St. Quirze del Vallès, Vallès Occidental)* (depositado en el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona, inédito).
- MARIEZKURRENA, K., 1983, Contribución al conocimiento del desarrollo de la dentición y esqueleto postcranial de Cervus Elaphus, *Munibe* 35, 149-202.
- MATA, C., 2014, *Fauna ibérica: de lo real a lo imaginario*, Serie de Trabajos Varios 117, Museu de Prehistòria de València, València.
- MATSCHKE, G. H., 1967, Aeging european wild Hogsby dentition, *Journal of Wildlife Management* 31, 109-113.
- OLIVER, A., 1996, Fauna y vegetación en los ritos culturales ibéricos, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón* 17, 281-308.
- PIQUÉ, R., 1990, *Informes d'Antracologia: Can Feu (Sant Quirze del Vallès)-1990* (depositado en el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona, inédito).
- PONS, E., ABOUSO, M., GAGO, N. y FERNÁNDEZ, M. J., 1998, Significació funcional de les sitges amortitzades de Mas Castellar de Pontós: una aproximació metodològica, *Cypselà* 12, 63-79.

ONS, E. y GARCÍA PETIT, L., 2008, *Prácticas alimentarias en el mundo ibérico. El ejemplo de la fosa FS362 de Mas Castellar de Pontós (Empordà-España)*, BAR International Series 1753, Oxford.

RUSCILLO, D., 2014, Faunal remains: environment and ritual in the Stymphalos Valley, en G. SCHAUS, (ed.), *Stymphalos: The Acropolis Sanctuary*, vol. I, University of Toronto Press, Toronto, 248-267.

RUSCILLO, D., 2013, Thesmophoriazousai. Mytilenean women and their secret rites, en G. EKROTH y J. WALLENSTEN (eds.), *Bones, Behaviour and Belief: The Zooarchaeological Evidence as a Source for Ritual Practice in Ancient Greece and Beyond*, Swedish Institute at Athens, Estocolmo, 181-196.

SCHMID, E. 1972, *Atlas of Animal Bones*, Elsevier, Ámsterdam.

SERJEANTSON, D., 2012, Deer Picks and People, *Deer: Journal of the Deer Society* 16, 30-33.

SILVER, I. A., 1969, The ageing of domestic animals, en D. BROTHWELL y E. HIGGS (eds.),

Science in Archaeology: a survey of progress and research, Thames & Hudson, Londres.

WALLENSTEN, J. y EKROTH, G., 2013, Introduction: *bones of contention?*, en G. EKROTH y J. WALLENSTEN (eds.), *Bones, Behaviour and Belief. The Zooarchaeological Evidence as a Source for Ritual Practice in Ancient Greece and Beyond*, Acta Instituti Atheniensis Regni Sueciae, series in 4.º, 55, Estocolmo, 9-12.

WRIGHT, E., VINER-DANIELS, S., PARKER PEARSON, M. y ALBARELLA U., 2014, Age and season of pigs laughter at Late Neolithic Durrington Walls (Wiltshire, UK) as detected through a new system for recording toothwear, *Journal of Archaeological Science* 52, 497-514.

ZEDER, M. y PILAAR, S., 2010, Assessing the reliability of criteria used to identify mandibles and mandibular teeth in sheep, *Ovis* and goats, *Capra*, *Journal of Archaeological Science* 37, 225-242.

ZEDER, M. y LAPHAM, H. A., 2010, Assessing the reliability of criteria used to identify postcranial bones in sheep, *Ovis*, and goats, *Capra*, *Journal of Archaeological Science* 37, 2887-2905.